

# El viaje del alma al más allá. Un paralelo entre Hititas y Órficos

Alberto BERNABÉ

Universidad Complutense de Madrid

## RESUMEN

Se comparan dos viajes al más allá, uno, que forma parte del ritual hitita denominado «El gran viaje del alma» otro reflejado en los textos griegos escritos en las laminillas órficas de oro. Ambos conciben el tránsito del alma al más allá como un viaje subterráneo y cuentan que el más allá tiene dos lugares diferentes, uno positivo, una pradera, y otro negativo, caracterizado por el fango y el olvido. En ambos el alma responde a preguntas para poder acceder al lugar agradable. En ambos relatos se rememora la muerte del hijo de una diosa. Pero presentan también notables diferencias, debidas a las concepciones religiosas diferentes que las originan.

**Palabras clave:** Religión griega, Religión hitita, creencias sobre el alma, El Más Allá.

## ABSTRACT

The paper compares two tales that describe a journey of the human soul to the underworld: one of them was included in a Hittite ritual called «The Voyage of the Immortal Human Soul» and the other that was told in the Greek texts written in the Orphic gold leaves. Both tales consider the passage of the soul into the otherworld as a travel to the underground and tell that there are two different places in the otherworld: a grateful field and a negative one characterized by mud and oblivion. In both stories the death of a goddess' son is recalled. But they have also great differences, due to the different religious background in each of them.

**Key words:** Greek Religion, Hittite Religion, Believes about Soul, Otherworld.

## 1. LA MUERTE COMO VIAJE

Muchos pueblos imaginan el trance de la muerte como un viaje a otro lugar. En mi contribución voy a fijarme en dos viajes al más allá, producto de la literatura religiosa de dos culturas lejanas entre sí, pero que se nos muestran como emparentados, aunque sea difícil para nosotros determinar la forma en que la relación se produjo: se trata, por una parte, de un ritual hitita al que denominamos «El gran viaje del alma» y por otra, de las laminillas órficas de oro.

## 2. EL «GRAN VIAJE DEL ALMA» HITITA

Comenzaré por el «gran viaje del alma» hitita, un texto datado hacia la mitad del II milenio a. C.<sup>1</sup> Aunque se encuentra en estado fragmentario (dos grandes fragmentos y no totalmente legibles), es posible señalar algunas líneas fundamentales para su interpretación. Iremos examinando los diversos pasajes que lo componen. El comienzo se ha perdido, por lo que ignoramos las circunstancias en que el texto se leía. Lo primero que encontramos en el primer fragmento conservado es una descripción del sueño general de la naturaleza:

- ... la vaca está durmiendo, la oveja  
 2 [está durmie]ndo. El cielo está durmiendo,  
 [la tierra está durmie]ndo ...  
 4 [ ] el alma humana.

No parece un sueño normal, ya que también duermen la tierra y el cielo. Hay luego una oscura referencia al alma humana, que se concibe, como veremos, como algo que sobrevive al cuerpo. Sigue un pasaje en que se pasa de describir la situación a intentar modificarla (como indica el uso de imperativos).

- [¿Adónde vino] para eso? Si está en la montaña,  
 6 que la abeja lo traiga y lo ponga en su sitio.  
 Y si está en la llanura, que la abeja lo traiga  
 8 y lo ponga en su sitio. Pero cualquier cosa que sea  
 del labrantío, que las abejas la traigan  
 10 y la pongan en su sitio. Que las abejas hagan un viaje de tres días  
 o de cuatro días y que me traigan aquí mi crecimiento.  
 12 Si es desde el mar, que el *somormujo*  
 lo traiga y lo ponga en su sitio.  
 14 Pero si es desde el río, que la *lechuza* lo traiga  
 y lo ponga en su sitio.  
 (...)  
 16 Pero lo que es del cielo, que el *tapakaliya*<sup>2</sup>  
 águila lo traiga en sus garras.

De lo que se trata es de traer de donde esté a su lugar propio el crecimiento, imaginado como una capacidad de movimiento, de progreso, de ir adelante. Su contrario es sin duda la quietud, identificada con el sueño que lo ha invadido todo. Parece que el hecho de que esa capacidad de moción abstracta no esté en su lugar es lo que provoca la quietud (o sea, el sueño) de toda la naturaleza.

Pero hay algo más, la palabra «crecimiento» aparece acompañada del posesivo «mi», es decir, pertenece a quien habla, que parece ser una divinidad.

<sup>1</sup> Cf. Hoffner, Harry A., «A Scene in the Realm of the Dead», en Leichty, E., Ellis, M. de J. y Gerardi, P. (eds.), *A Scientific Humanist. Studies in Memory of Abraham Sachs*, Philadelphia, 1988, pp. 191-199; Watkins, Calvert, *How to kill a dragon. Aspects of Indo-European poetics*, Oxford, 1995, pp. 277-291.

<sup>2</sup> Se trata de un tipo de águila, pero no hay traducción segura para el término.

Se ofrecen diversas posibilidades respecto al lugar en que puede encontrarse el crecimiento y sobre los animales que pueden traerlo a su lugar debido.

Si luego aparece en este contexto al alma humana y se describe el camino de esa alma hacia el más allá no resulta imposible pensar que la defunción del cuerpo y la liberación del alma tienen que ver con la forma de solucionar la alteración del orden consistente en el sueño de la naturaleza. El texto toma entonces un sesgo inesperado:

- Que el Deseado sea
- 18 golpeado por sus garras, que la cabra con sus pezuñas  
lo golpee, que el carnero con sus cuernos lo golpee,  
20 que la madre oveja con su hocico lo golpee.  
La diosa madre está llorosa. Por las lágrimas  
22 está golpeada. Todo lo que es bueno para ella  
está abierto sobre las nueve partes del cuerpo.  
24 Que sea golpeada, pero el alma está rozagante  
en sus partes, que no sea consultado ningún oráculo para ella.

Es difícil comprender por qué se propone que diversos animales destrocen al enigmático personaje llamado «el Deseado». Pero como, después de narrar que el Deseado es destruido, se menciona de inmediato a la diosa madre y se dice de ella que está muy afligida, parece que el Deseado tiene una relación afectiva con ella. Y a la vista de lo que se dice después, la solución más probable parece que el «Deseado» sea un hijo de la diosa madre, aludido como «todo lo que es bueno para ella». Pero el Deseado es destructible, luego es mortal.

Frente a la destrucción del Deseado, su alma aparece en plenas facultades. No es necesario consultar ningún oráculo sobre ella, porque en su óptima situación no le hace falta. Parece pues que la destrucción del Deseado es condición necesaria: a) para que el alma consiga encaminarse a su lugar en el más allá, y b) para devolver a la naturaleza el orden alterado. Ello explicaría la intervención de los animales domésticos en su destrucción. Si los animales son víctimas de la falta de fertilidad y el Deseado es causante de esa situación parece lógico que sean los propios animales los que intervengan en el restablecimiento del orden atacando al Deseado para poder así recuperar su propia fertilidad. Lo que ignoramos es la relación del Deseado con el alma humana. Pero la continuación del texto nos da algunas pistas.

Sigue un diálogo en estilo directo, incluso se ha dicho que con estructura de catecismo, cuyos interlocutores parecen ser la divinidad y el alma del difunto:

- 26 El alma es grande. El alma es grande.  
¿De quién es grande el alma? El alma del mortal  
28 es grande. ¿Cuál es su camino?  
Es el gran camino. Es el camino que hace desaparecer las cosas.  
30 El viajero estaba preparado para el camino.  
Algo puro de la Diosa Solar de la Tierra es el alma. De los dioses  
32 es el alma.

Tras la reiteración de la frase «el alma es grande», que tiene aspecto claro de declaración ritual, se pregunta de quién es el alma y la respuesta es «del mortal». Esa alma es la del Deseado, pero se supone que lo que le ocurre a ella, le ocurrirá también a la de los demás hombres. La siguiente pregunta se refiere al camino que debe recorrer el alma a la muerte de su portador hacia el más allá. Por eso es «grande» y «hace desaparecer las cosas». La frase «el guía estaba preparado para el camino» añade un detalle importante. Una divinidad actúa de guía del alma en el Allende. La ausencia de tal guía puede causar que un alma concreta no llegue al lugar debido, sino caiga en el desastre.

Con la declaración «algo sagrado de la Diosa Solar de la Tierra es el alma» puesta sin duda en boca del alma, ésta se autoproclama de origen divino. Comprendemos así el conjunto del motivo mítico. El Deseado es hijo de la Diosa madre, la Diosa Solar de la Tierra, pero no es divino del todo. Su alma lo es, pero su cuerpo, no. La relación del mito del Deseado con la suerte de los seres humanos se explica porque el Deseado es el hombre primigenio, que explica míticamente la situación del hombre, con un cuerpo mortal, pero con un alma divina. El Deseado debió ser destruido para que su alma, liberada, fuera a su lugar en el otro mundo, igual que ahora los hombres al morir ven destruido su cuerpo, pero liberan su alma divina. La recitación de este mito en el ritual de difuntos serviría para actualizar la situación del ser humano en el cosmos y las condiciones que en el tiempo mítico propiciaron su viaje al más allá. Igual que el primer hombre, todo difunto, tras la muerte, debe alcanzar un lugar feliz en el otro mundo.

Se enuncia luego un imaginario infernal con dos alternativas: hay un buen camino que es la pradera, en la que hay un río y un estanque, y un mal camino definido como *tenawas* y concebido como un mar y como un lugar de castigo, donde puede sufrirse el ataque de un dios:

- ¿Por qué iba yo a ir al *mar*?
- 34 ¿Por qué iba yo a ir al (*lugar del*) castigo? Caeré en el río. Caeré en el estanque. ¡Que no llegue al *tenawas*! ¡Que no llegue! El *tenawas* es *camino*? malo
- 36 ... a la pradera. Que no (...)  
[Que no] sea golpeado por un dios (?).

Acaba aquí el primer fragmento. En el segundo vemos por qué el *tenawas* parece ser el peor de los lugares mencionados.

- 2' el funesto
- tenawas* ... no reconoce.
- 4' Uno no reconoce al otro.  
Hermanas de la misma madre no se reconocen mutuamente.
- 6' Hermanos del mismo padre no se reconocen mutuamente.  
Una madre no reconoce a su propio hijo.
- 8' Un hijo no reconoce a su propia madre.  
(...) no reconoce (...)
- 10' (...) no reconoce (...)

Se insiste de manera muy reiterativa en que personas que, por ser familiares, deberían reconocerse, no lo hacen. Un efecto que no podríamos describir de otra manera que como olvido.

Tras una laguna parece continuar la descripción de la suerte de ciertas almas (el destino funesto) en el Mas Allá:

- En una mesa refinada  
 2 no comen, en una silla refinada  
 no comen. En una copa refinada  
 4 no beben. No comen buena comida.  
 No beben mi buena bebida.  
 6 Comen pellas de fango.  
 Beben agua fangosa.  
 8 ... escualidez ...  
 ... sobre ellos...  
 10 ... y el padre ...  
 ... seco ...

Determinadas almas no comen ni beben de buena manera, ya que no toman (de nuevo el posesivo) «mi buena bebida», la del dios que decide qué almas deben ir a parar al *tenawas*, beber agua cenagosa y comer barro, y qué almas pueden disfrutar de su buena comida y su buena bebida, invitadas a su mesa.

En definitiva, en el otro mundo caben dos posibilidades. Unas determinadas almas pueden disfrutar de la hospitalidad de la divinidad infernal, mientras que otras, por ignorancia o por un comportamiento inadecuado, casi seguro de carácter ritual, se ven abocadas a caer en el mar del olvido. La función del rito sería lograr que el alma disfrute del banquete divino en el Allende.

Lo más curioso es que en este texto de mediados del segundo milenio a. C. hallamos sorprendentes analogías con las laminillas de oro órficas dentro del mundo griego. También hay diferencias, por supuesto. Veamos pues, someramente, las características que presentan estos textos.

### 3. LAS LAMINILLAS ÓRFICAS DE ORO

Las laminillas de oro son unos textos incisos sobre laminillas de oro de muy pequeño tamaño que han ido apareciendo en tumbas de diversos lugares de Grecia y se datan desde 400 a. C., hasta un ejemplar producido en Roma en el siglo III d. C. Fueron colocadas en la mano, el pecho o la boca del muerto (como se hacía con el óbolo para Caronte)<sup>3</sup>.

Los textos están escritos en verso y contienen referencias al otro mundo, bien indicaciones sobre su «geografía», bien saludos a los dioses infernales, bien deseos

<sup>3</sup> Cf. Bernabé, Alberto, y Jiménez San Cristóbal, Ana Isabel, *Instrucciones para el Más Allá. Las laminillas órficas de oro*, Madrid, 2001, con abundante bibliografía.

de felicidad en el más allá para el alma del muerto. Con toda evidencia sus usuarios esperan obtener una situación de privilegio en el otro mundo, gracias a que los textos les indican lo que deben hacer o decir.

Probablemente estos textos proceden en último término de pasajes de un *Descenso a los infiernos*, atribuido a Orfeo<sup>4</sup>. Orfeo naturalmente no existió, pero el anónimo autor del poema buscó garantía para sus revelaciones en un personaje que, según la leyenda, había bajado al otro mundo a buscar a su esposa difunta y tuvo así ocasión de ver lo que acontecía allí y volver para contarlo.

Para facilitar la comparación, en lugar de presentar el texto de cada una de las laminillas<sup>5</sup>, presento una secuencia combinada para configurar diversas fases en el orden que podían haber tenido en el poema del que derivan.

### 1. Muerte y catábasis del alma

Esto es obra de Mnemósine.

Cuando uno esté en trance de morir (cubierto) por el velo de tinieblas,  
tan pronto como el ánima deje atrás la luz del sol,  
hacia la bien construida morada de Hades.

### 2. Topografía infernal y primera prueba

Hallarás, a la izquierda de la mansión de Hades, una fuente,  
y cerca de ella, erguido, un albo ciprés.

Allí, al bajar, las ánimas de los muertos se refrescan.

¡A esa fuente no te allegues de cerca ni un poco!

Pero más adelante hallarás, de la laguna de Mnemósine  
agua que fluye fresca. Y a su orilla hay unos guardianes.

Ellos te preguntarán, con sagaz discernimiento,  
por qué investigas las tinieblas del Hades sombrío.

«¿Quién eres? ¿De dónde eres?»

Y tú les dirás absolutamente toda la verdad.

Di: "Hijo de Tierra soy y de Cielo estrellado;  
mas mi stirpe es celeste. Sabedlo también vosotros.

De sed estoy seco y me muero. Dadme, pues, enseguida,  
a beber agua fresca de la laguna de Mnemósine».

Y de cierto que consultarán con la reina subterránea,  
y te darán a beber de la laguna de Mnemósine.

Así que, una vez que hayas bebido, también tú te irás por la sagrada vía  
por la que los demás iniciados y bacos avanzan, gloriosos.

<sup>4</sup> Sobre la posibilidad de hallar un texto subyacente a las laminillas, cf. Riedweg, Christoph, «Poésie orphique et rituel initiatique. Éléments d'un «Discours sacré» dans les lamelles d'or», *Revue de l'Historie des Religions* 219, 2002, pp. 459-481.

<sup>5</sup> Que puede encontrarse en Bernabé-Jiménez, cit.

3. *La entrevista con Perséfone*

Saludo a Plutón y a Perséfone.  
 Vengo de entre puros, pura, reina de los seres subterráneos,  
 Eucles, Eubuleo y demás dioses inmortales.  
 Pues también yo me precio de pertenecer a vuestra estirpe bienaventurada,  
 pero me sometió el hado y el que hiere desde los astros con el rayo.  
 y he pagado el castigo que corresponde a acciones impías.  
 Salí volando del penoso ciclo de profundo pesar,  
 me lancé con ágiles pies a por la ansiada corona  
 y me sumí bajo el regazo de mi señora, la reina subterránea.  
 Ahora vengo como suplicante junto a la casta Perséfone,  
 por ver si, benévola, me envía a la morada de los límpidos.  
 «Entra en la pradera sacra, pues el iniciado está libre de castigo».

4. *La suerte final del alma*

Y tú irás bajo tierra, cumplidos los mismos ritos que los demás felices,  
 hacia las sacras praderas y sotos de Perséfone.  
 Y enseguida reinarás con los demás héroes.

#### 4. COMPARACIÓN ENTRE AMBOS TEXTOS: OTROS TESTIMONIOS

El texto griego comenzaba por indicar el momento de la muerte y el inicio del descenso del alma al inframundo. Observamos que, tanto el viaje del alma hitita como el imaginario órfico conciben el tránsito del alma al más allá como un viaje al mundo subterráneo. En ambos textos el más allá es dual, con dos espacios diferentes, uno bueno y otro malo<sup>6</sup>. En ambos textos el lugar bueno tiene como rasgos la pradera y un banquete. La presencia de la pradera no extraña, porque es un espacio deseable en toda la literatura indoeuropea. En cuanto al banquete, en las laminillas sólo encontramos una referencia al vino, pero otros textos indican que era una creencia órfica que los bienaventurados en el más allá disfrutaban de un banquete eterno. Es el caso de un texto platónico<sup>7</sup>:

Museo y su hijo (Orfeo) conceden a los justos de parte de los dioses dones aún más espléndidos que los citados, pues los transportan con la imaginación al Hades y allí los sientan a la mesa y organizan un banquete de justos, en el que los hacen pasar la vida entera coronados y beodos, cual si no hubiera mejor recompensa de la virtud que la embriaguez sempiterna.

<sup>6</sup> En las laminillas, el espacio malo es sólo sugerido, pero sabemos algo más sobre él a partir de otros testimonios, cf. Bernabé, Alberto, «Los terrores del más allá en el mundo griego. La respuesta órfica», en Díez de Velasco, Francisco (ed.), *Miedo y religión*, Madrid, Ed. del Orto, 2002 [2003], pp. 321-329.

<sup>7</sup> Platón, *República* 363c.

En cuanto al lugar malo está en el «Viaje del alma» hitita asociado al olvido, al castigo y a la presencia de fango. El tema de la fuente del olvido en el más allá aparece en todo el imaginario griego, si bien como el agua de la que beben los muertos y que los convierte en una especie de sombras sin memoria. En las laminillas, el tema adquiere una dimensión diferente: se hace referencia a una fuente, señalada por un blanco ciprés, de la que los iniciados no deben beber, sin duda porque es agua del olvido, frente al agua de Mnemósine (la Memoria) que les permite recordar la iniciación y saber lo que deben hacer. En el mito hitita parece que el *tenawas* consiste en una especie de mar de olvido.

En cuanto al fango, no se menciona en las laminillas, pero sí en otros textos órficos, asociado al castigo de los no iniciados, que consiste, entre otras cosas en un esfuerzo inútil: llevar agua en un cedazo a una tinaja agujereada. Así, nos dice Platón<sup>8</sup>:

Quien llega al Hades no iniciado y sin haber cumplido los ritos yacerá en el fango, pero el que llega purificado y cumplidos los ritos, habitará allí con los dioses.

Y en otro pasaje, precisa más los castigos<sup>9</sup>:

En cambio, a los impíos e injustos los zambullen en una especie de fango en el Hades o les obligan a llevar agua en un cedazo.

Por su parte, el Viaje del alma hitita no especifica castigos.

En el texto hitita el fango se come, oponiéndose a la buena comida y el agua cenagosa se bebe, oponiéndose a la buena bebida, mientras que el *tenawas* parece ser un lugar. En los textos órficos el fango es un lugar, ya que no se come, mientras que la buena comida aparece asociada al vino. En cambio se establece una oposición sobre otras bases, entre dos tipos de agua que beben las almas: la del Olvido y la de la Memoria. Esta contraposición está ausente del texto hitita, que no hace ninguna referencia ni al agua de Memoria, ni al ciprés que señala la fuente del Olvido.

Por otra parte, en el imaginario de las laminillas hay unos guardianes que preguntan una contraseña al iniciado para dejarle acceder al lugar bueno. Y parece que lograr o no el buen camino depende del alma, de que sepa lo que debe decir y a dónde debe ir. En el relato hitita la suerte del alma depende de la decisión de la divinidad, que la guía o no por el buen camino. No parece obedecer a un esquema místico. Ni hay elementos para considerar que el agua del olvido está relacionada con la reencarnación, como en el mundo órfico, ni hay nadie similar a Mnemósine. Por ello, mientras que en las laminillas son los guardianes los que permiten al alma beber de la buena fuente, en el Viaje del alma es quizá el narrador de todo el pasaje, es decir, la divinidad, la que incita o autoriza a beber al alma.

<sup>8</sup> Platón, *Fedón* 69c.

<sup>9</sup> Platón, *Gorgias* 493a.



## 5. DOS MITOS SOBRE EL DESMEMBRAMIENTO DE UN DIOS

En cuanto a los mitos aludidos en ambos textos, en los dos el alma humana procede de la destrucción de un dios. En el Viaje del alma es la destrucción del Deseado, el primer hombre, hijo de la Diosa Solar de la Tierra, la que facilita la vida del alma, pese al dolor que provoca en la diosa madre. En las laminillas no hay alusiones claras a un mito de este tipo, pero conocemos por otras fuentes<sup>10</sup>. Presento una reconstrucción del mito elaborada sobre ellas:

Dioniso era hijo de Zeus y Perséfone. Cuando aún es un niño, Zeus delega en él el reino sobre los dioses. Los Titanes, divinidades primigenias, prototipo de la soberbia y la violencia, movidos por los celos probablemente provocados por Hera (ya que Dioniso es su hijastro), deciden darle muerte y devorarlo y así lo hacen. Zeus los fulmina en castigo, y Dioniso de un modo u otro vuelve a recuperar su integridad. La fulminación de los Titanes se pone en relación con la naturaleza humana, en la idea de que tenemos en nosotros algo de Dioniso, la parte que había sido ingerida por los Titanes. Es nuestra parte positiva, divina, que desea reintegrarse a su naturaleza originaria. Por otro lado, tenemos en nosotros los restos de los propios Titanes. Es nuestra parte pecadora, soberbia, malvada, de la que debemos liberarnos. El alma, para expiar la abominación que ha heredado de los Titanes, debe sufrir diversos castigos en el Hades y una larga serie de reencarnaciones. Con el tiempo, y por medio de la iniciación en el conocimiento de lo que le permite salvarse y de una vida de pureza y de observancia de algunos tabúes rituales, el alma logra purificarse de su crimen y liberarse del eterno ciclo de reencarnaciones, para alcanzar un estado de beatitud en el Hades.

En el mito hitita, el dolor de la Diosa Solar de la Tierra ante el Deseado lacerado por mil heridas evoca el de Perséfone por el desmembramiento de su hijo.

Pero hasta aquí llegan las semejanzas, mientras que las diferencias son notables: en el Viaje del alma el Deseado es desmembrado por animales y su desmembramiento es necesario para que se restablezca el orden. El alma se beneficia de su destrucción (está más rozagante que nunca cuando se produce). En cambio, Dioniso es desmembrado por los Titanes e ingerido por ellos. Es este crimen el que produce el desorden. Los hombres vienen de la destrucción de los Titanes y deben purgar su culpa antecedente a través de purificaciones y reencarnaciones. El alma del hombre se ve perjudicada, no favorecida, por el desmembramiento de los seres primigenios.

Es claro que la Diosa Solar de la Tierra hitita tiene puntos de contacto con Perséfone. Es una diosa de arriba (solar) que se encuentra en el mundo subterráneo, por tanto la garante del tránsito de las almas de este mundo al otro.

<sup>10</sup> Cf. el detalle en Bernabé, Alberto, «La toile de Pénélope: a-t-il existé un mythe orphique sur Dionysos et les Titans?», *Revue de l'Historie des Religions* 219, 2002, pp. 401-433.

## 6. DIFERENTES IDEAS SOBRE EL ALMA

Con respecto a las ideas sobre el alma, en ambos textos ésta manifiesta su origen divino y separado del cuerpo mortal. En el mito hitita declara: «Algo sagrado de la Diosa Solar de la Tierra es el alma. De los dioses es el alma». En las laminillas se define diciendo «soy hijo de la Tierra y del Cielo estrellado» y se añade «mas mi estirpe es celeste». Una vez muerto el hombre, el alma entra en el mundo eterno de los dioses y por ello renuncia a su estirpe terrena y se considera partícipe de otra general, universal. Tampoco en el Viaje del alma ésta declara su identidad terrena, sino solo su pertenencia al mundo divino.

Por otra parte, en ambos textos el alma se refiere a su pureza (entendemos que ritual), que parece ser un componente necesario para que el alma alcance su destino en el más allá.

Otra diferencia importante es que en el Viaje del Alma el texto parece estar siempre en boca del dios anfitrión del banquete ultraterreno y no se dan instrucciones al difunto, mientras que en las laminillas órficas los anfitriones serían Perséfone y Hades, pero quien instruye al alma del iniciado no son ellos, sino un narrador, que parece ser Orfeo, un personaje que conoce lo que ocurre en el Más Allá, pero que no tiene control sobre ello.

## 7. BALANCE

En suma, se encuentran una serie de elementos muy significativos compartidos por el texto hitita del Viaje del Alma, por una parte, y las laminillas y otros documentos órficos, por otra. También se advierten notables diferencias entre ambos, en especial en lo que se refiere al contexto ritual. La razón de las semejanzas podría ser que el orfismo recupera una serie de rasgos de una religión mediterránea muy antigua, que había quedado un tanto oculta en el ámbito griego por la imposición de la religión olímpica. Las diferencias deben obedecer a la diversidad cultural e ideológica de hititas y griegos y, sobre todo, al hecho de que los textos órficos proceden de una religión misteriosa, para iniciados, aparte de la religiosidad oficial, mientras que el Viaje del Alma, un texto guardado en los archivos de palacio, es claro que estaba más integrado en la religión oficial.